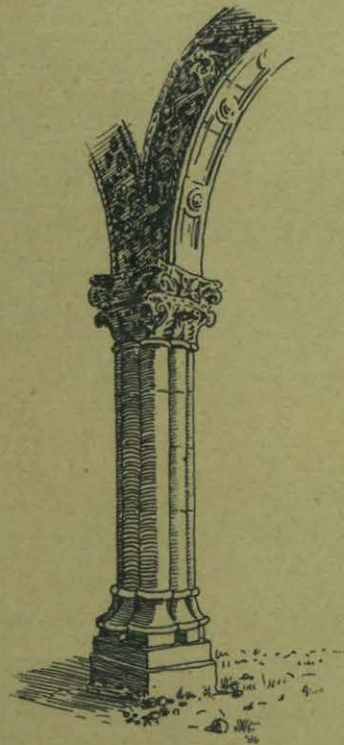


Los ríos, los arroyos y las fuentes
corriendo van, pero jamás alcanzan
volver á do nacieron sus corrientes.

.....
Tal es el curso de la vida humana:
Ayer no es Hoy, ni Hoy será Mañana.

Netzahualcoyotl.



Cap. I

CAPÍTULO PRIMERO

DE LAS MEDITACIONES QUE NOS SUGIERE LA HISTORIA,
AÇERCA DESTA EMPRESA



EN posición abandonada, sobre un banco de la toldilla—á popa—en la paz de la noche muy avanzada ya en su curso de calma y de tibieza, yacen los viajeros en la muda compañía de libros cien que ha rato no consultan—relegados ahora á hacer las veces de inestable escabel que á los pies sirve de dudoso apoyo, y asimismo de duros cabezales también á la comodidad asaz dudosos.

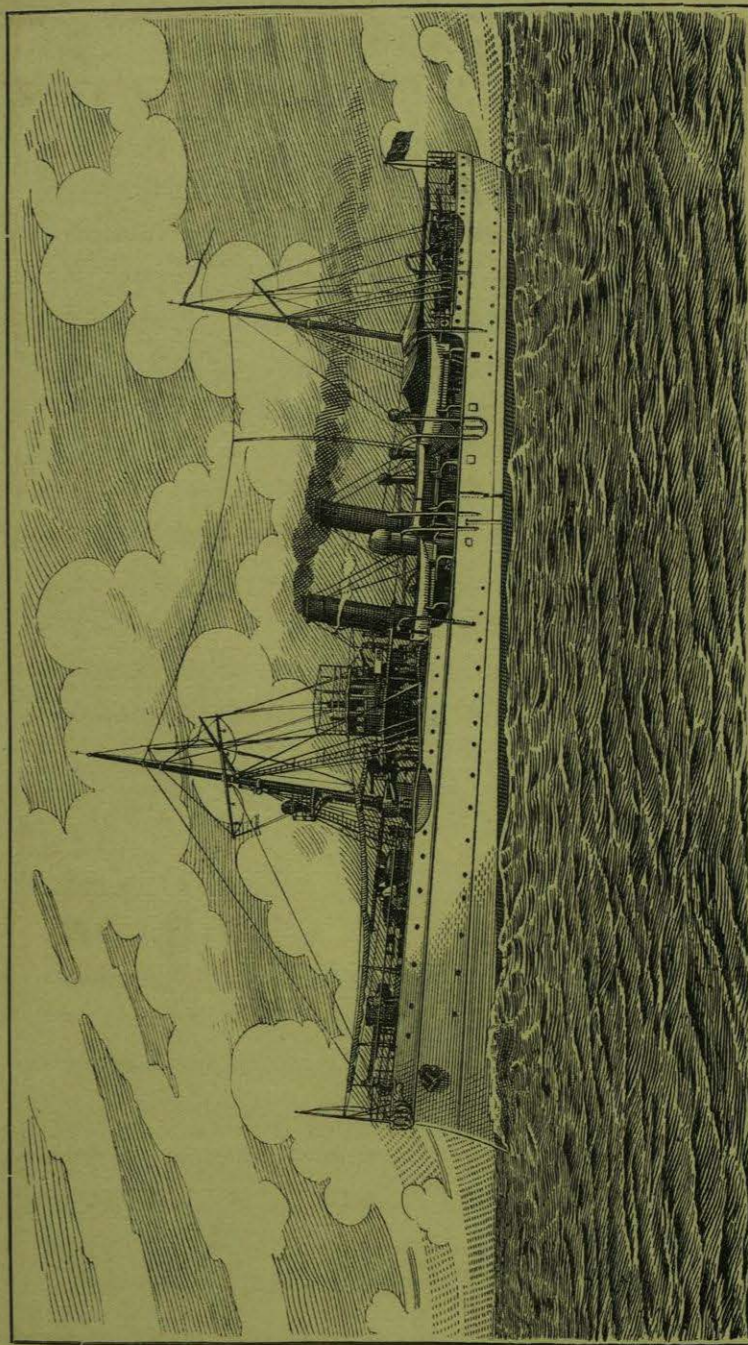
♦♦♦♦

Libros de Clío augusta, . . .—para aquesta labor en la cual será bueno que, si no en nada, en lo menos posible se fatigue á la Historia.

¡Que hartas máculas sobre sus áureas páginas pusieron la pasión y la ignorancia!

Pues, si en tarea de paz y de concordia á ocuparse

LÁM. I



LA RVTA DE HERNÁN CORTÉS

CAÑONERO "MORELOS"

se aprestan nuestras fuerzas y nuestras intenciones, en paz dejemos—en paz con su conciencia y en paz con el respeto que á sí mismos se deben—á los tristes falsarios de unos hechos que, denigrando por vicio y por sistema, en ellos denigraron la memoria de sus padres y abuelos.

Y bastante castigo, duro y fuerte, es para esas deturpadas crónicas, cuando ellas son escritas en castellana lengua, ver que del honor nuestro y nuestra historia se hacen vocero otras gentes que sienten con otra alma y sirven á otra patria y escriben otras lenguas que son patria, alma y lenguas dijérase antagónicas de cuanto nos distingue y nos da sello propio á quienes de la llamada latina estirpe ser pretendemos allegados próximos...

E dejémoslo aquí, reanudando de la meditación el roto hilo.

♦♦♦♦

¡La Historia!

¡Diosa augusta, que, impávida, serena, incommovible, asienta sobre bloque diamantino sus juicios eternos!

Y no guarda ni cuenta ni memoria de si el hombre respeta sus anales—tan sereno cual ellos—ó si, con nieblas en la mente y dentro el pecho fuego de pasiones insanas (llama quemante que alumbrar no suele) profánalos y ofende.

Ella, la Diosa, queda siempre inmutable, idéntica á

sí misma, en tanto que el mudable criterio del humano, ora acrece sus iras para luego amenguarlas, ora resurgen éstas envueltas en turbiones de rencores y odios, ora de nuevo aplácense, enmudecen al fin... ¡tal vez para trocarse en loa y en aplauso!

Que el mísero mortal—juego del tiempo, la ocasión y el caso—acaba por entrar en los dominios de la razón en calma, viendo hoy luz y esplendores donde acaso vió ayer negrura densa, y abriéndose su intelecto y su alma á la angustiosa redentora inquietud—remordimiento—de acusarse de injusto con hechos y personas que antes juzgó vitandos, execrables, y hoy ve menos siniestros, para que luego—¡quién sabe si en un mañana próximo!—los haya de estimar merecedores de mármoles y bronces...

Puede bien en su templo de augusta majestad quedar la Historia—no desdeñada á fe—cuando Amor, señalándonos la vía, guías no pide de Sapiencia al númen.

Amor y Sentimiento no han menester copiosa erudición, ni crítica sutil, ni habil dialéctica ingeniosa:

Que ellos tan sólo—Sentimiento y Amor—son las banderas que haremos ondear al meridiano sol y al viento puro de las cumbres altísimas, sobre el florido campo do Méjico y España van á hermanar sus glorias y grandezas—siempre hermanas...

Las grandezas y glorias que ya nimba, mirífica, de la Paz y Concordia la aureola.

....

Las glorias y grandezas, de las cuales vense al conjuro confundir en abrazo y en ósculo fraternos—que atan su pacto con guirnalda de laurel y oliva—dos banderas, dos pueblos, dos historias que son, por sobre mil tristuras y dolores pretéritos, un solo étnico sér, una bandera y una historia, hechos UNO á la sombra del Lábaro bendito que hermanara el plumado penacho al férreo capacete, y por virtud del sonoro idioma en que aprendieran vírgenes y mádres, tiernos infantes y viriles hombres de todo un continente á elevar en suavísimas plegarias sus almas á lo Alto—místico incienso de ideal perfume, cuyas albas espiras ascendiendo de Anáhuac hacia el cielo, purificáronlo del vaho de la sangre derramada por siglos sobre las negras aras del siniestro huitzilín.

....

Tal hermandad en la idea y el habla es lo que triunfa, al fin.

Ella es lo íntimo, lo esencial, lo cierto.

Es lo que esplende alentador, risueño, dando consuelo y esperanzas dando.

Ello en sí lleva la victoria más lejos, más á lo hondo, de á do pudo llevarla en momentáneo triunfo la pasión exaltada que ulula su risa de demencia, su ronca voz

de encono, cuando—de ese sentir hidrófobo al servicio—la crítica sutil, la habil dialéctica, escarban en dominios de la Historia—por sí fría y serena—á la busca paciente y sostenida de cómo avalorar tales empeños de triste exhumación de horror y fango.



Dícennos, pues, Inteligencia y Alma:

„Poco, ó nada, á la Historia se fatigue:

„Tratárase de sostener tal prejuicio, ó imponer tal criterio; persiguiérase el fin—no por justo oportuno ni fructífero—de vindicar serenos la memoria de hombres y sucesos que fué de moda con sobrado rigor vilipendiarlos; osárase el empeño de aducir argumentos en defensa y en loa de lo por muchos harto denigrado... ¿Qué pro conseguiríase en la brega? ¿Cuál pro lograron cuantos á ella fueron?:

♦♦♦♦

„Consiguióse tan sólo más ahondar en la sima que excavara el Pasado.

„Logróse únicamente recelos aumentar, herir delicadezas y ofender opiniones ancestrales, nacidas— aunque erradas—al calor de exaltados patriotismos (por serlo, respetables).

„Y hacer que vigilante, suspicaz y aprestado á la defensa—sino siempre acertada casi siempre sincera—

cada criterio opuesto arrojase á la liza las armas que amor propio muy diligente afila... De espinas—sin un pétalo de rosa que aromase la arena—alfombrar la palestra do el orgullo excitado nunca suele confesarse en derrota... Y poner frente á frente montes y cordilleras de frío razonar é inmensidades de egoismos en pugna, preparados al ataque impiedoso, prontos á repeler los del contrario virulentos asaltos—y nunca ni por nada dispuesto el un bando á ceder al otro una hoja siquiera del lauro de victoria...

„El todo, para—al fin—que Clío augusta permanezca inmutable ante el dolor inútil de la pelea airada:

„Pues, á vuelta de tantas sutilezas de ingenio vivo en la acometida—y así igual muy alerta á la defensa—allá, en lo más profundo é inviolado, en lo más blanco de la conciencia íntima y sincera de los ceñudos militares, deja su acento oír la voz que dice:

„—Defectos y virtudes, aciertos y torpezas, glorias é infamias, esplendor y sombra, grandeza y mezquindad... Eso, no puede separarse en escogida de lo bueno y lo malo para á los unos dar aquella parte que de baldón les sirva, otorgando á los otros—completa y absoluta—la parte que les valga honor y prez:

„Que esa expresión: *los unos y los otros*—Estos y Aquellos—son indivisos componentes de un sólo, único, YO...

„Y con acento fuerte, un *sursum corda!*—„¡arriba

el corazón, la mente en alto!"—dice á entrambos los milites el alma de la estirpe heredera de dos sangres muy rojas, bullentes, que caldean Sentimiento y Amor...

„Los defectos y errores, torpezas é infamias, prepotencias, tinieblas y espanto de tiempos que fueron, ¡al pasado, al olvido se dejen!—una vez que de ello sacamos bendita experiencia que nos guía á lo justo, á lo cierto, á la luz.

„Y gocemos visiones y anhelos de gloria y virtudes, de firmeza en el bien, de tesón y alma fuerte—que es la herencia que á entrambos (componentes de un mismo, indiviso, anímico YO) legaron los tiempos que fueron: esplendores de entrambos muy legítimo timbre de orgullo y de prez...

De lo triste y lo negro que á la faz arrojarse pudieran á los unos los otros—ó bien éstos á aquéllos—ya la Historia ha dictado su fallo:

En el Tiempo y el Hombre, las causas y efectos, las gestas, se suceden fatales, reglados por leyes eternas.

Hay un foco—Progreso—á do tiende afanoso, casi siempre inconsciente, el humano rebaño, cuyos medios de lucha y de avance afirman que el débil sucumba al empuje del fuerte. Y hay fuerza no sólo en las armas: la hay mayor en el móvil secreto que de ellas se sirve sin ellas saberlo...

Ambiciones groseras de un César, ó enemiga bastarda de un pueblo, ó instintos brutales de un hombre, ó mezquina cuestión de familia, ó el mismo noble afán—cuando no impuro—de amar á una mujer, ó la venganza, ó bien la sed de gloria, ó una simple lesión en principesca testa, ó los malos humores que inficionan la sangre de un caudillo, ora la envidia, la piedad á veces...

Ello repútase la causa y el motivo de las grandes empresas á Marte confiadas.

Y medas, persas, babilonios—¿quién los nombrará todos? ... De Jerjes los ejércitos... De Alejandro las tropas invencibles... Las lobas y las águilas de Roma... De Atila y sus hermanos las innúmeras huestes... La irrupción agarena... De la Cruz las mesnadas... Las barras de Aragón marcándose en los lomos escamosos de los peces del mar de la Poesía... El león de San Marcos volando con las velas de la potente flota veneciana... Doria y el Austria desgarrando verdes pendones y haciendo añicos argentadas lunas... Y el imperio do el Sol no tiene ocaso... Y el genio corso fragmentando un mundo para darlo en obsequio á hermanos, favoritos y sirvientes...

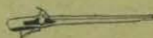
Esos, mil hechos más, cuenta la vida del mundo en sus anales, de sangre y llanto pestilentes páginas.

Mas hay que ver en ellas cómo con tanto horror, con tanta saña, con tales hecatombes y con matanza tanta,

ocultas entre vulgares odios y necias ambiciones, pleitos de dinastías, enfermizos delirios y otras lacras, fueron de unos pueblos camino de otros pueblos positivas corrientes de adelanto, oleadas de luz y nueva vida:

♦♦♦

De Grecia y Roma el luminoso espíritu, saturando — y absorbiendo también — caducas ó dormidas sociedades ignotas hasta en el seno del Asia misteriosa... Pujante savia de las selvas nórdicas inyectándose en la linfa vital de los pueblos del sur... La sangre ardiente, la rica fantasía de los hijos de Islam enriqueciendo de los nietos de Focía y de Fenicia y los hijos del Lacio la sangre y fantasía, debilitadas ya después de tanto siglo de pródiga expansión de sus valores... De Cristo el código sentando el poderío en la Europa redenta de la amenaza afro... Y con la conmoción napoleónica, despertando conciencias, sacudiendo á la gleba, difundiendo ideas, expandirse el aura (no por oler á muerte menos vivificante) que llevaba en sus ráfagas de airado vendaval del Hombre los Derechos y nuevas concepciones más amplias y más justas de la Ley y el Deber...



Tal el proceso es de cómo avanza la humanidad terrestre.

Nunca un paso es atrás.

Siempre un „janda!“ benéfico la impulsa y constriñe á marchar.

¡Siempre luz, siempre vida,... aun entre sombras, entre duelo y muerte!

Que es ley eterna.

♦♦♦

Y opulentos imperios y reinos, repúblicas, pueblos, civilizaciones, cayeron deshechos en polvo al embate huracán de una idea más alta que aquella que fuera la base de tales poderes:

Idea triunfante — tal vez propugnada y en hecho tornada por fuerza visible menor que el esfuerzo que opuso el vencido á quien lo venció.

Pues, por el designio que impulsa incansable — sin tregua — sociedades, pueblos, civilizaciones, transformanse éstos, y suben, y acaso se estancan, declinan — no mueren — funden sus esencias á un grado más alto de la esencia humana, de la Humanidad, que en su marcha eterna tiende á mejorarse llevando al Presente savia del Pasado, savia de su Ayer:

Lo bueno, lo puro, valor efectivo de lo que avanzaron aquellos imperios, reinos, sociedades, civilizaciones, y dejando en tumba de escorias y polvo — bajo enorme losa que nunca será removida por el *surge et ambula* bueno á los „dormidos“, nada á lo ya „muerto“ — dejando en la fosa del Tiempo, sin memoria ni

eco, lo que aquellos conjuntos humanos llevaron consigo de lastre fangoso, de ese lastre que abrumba y oprime á la gran familia ascendiendo lenta, fatigosamente, por grupos—unos antes que otros—en labor de siglos, hacia el sol de dicha, de paz y de amor.

....

Y así, estos infolios, todas estas crónicas—anales de Clío—nos hablan de España, nos dicen de Méjico, y de lo que dicen surge esta pregunta, surge el meditar:

„¡Méjico y España!... ¿Dónde ver el punto que aparte y divida y separe lo que liga íntimo, substancial y fijo, aquestos dos nombres: MÉJICO y ESPAÑA?“

(Valè la demanda sino es que los nombres más no representan y valen y son que meros caprichos y combinaciones de signos, sonidos—letras y eufonías—sin savia vital.)

....

Pues, que hay una vida, vida de alta esencia, profunda, marcada con sello de acero y de oro, que une esos dos nombres—Iberia y Anáhuac—lo dice esa Historia, lo afirma serena y briosa, incluso en las páginas rojas, más rojas, incluso en las páginas negras, más negras...

....

De las cuales, de sangre y de sombras, emergen triunfantes la luz y la vida que ver no supieron hábiles dialécticas y sutiles críticas al calor nacidas de es-

trechas pasiones y airados recelos y miras mezquinas:

Todo ello propicio tan sólo á la gran tristeza—sino fuera crimen—de que el pobre vulgo retrase su avance, forjando en el yunque de inconsciente encono las trágicas armas y férreas vestes mohosas que esgrime y que viste *Ignorancia*...

